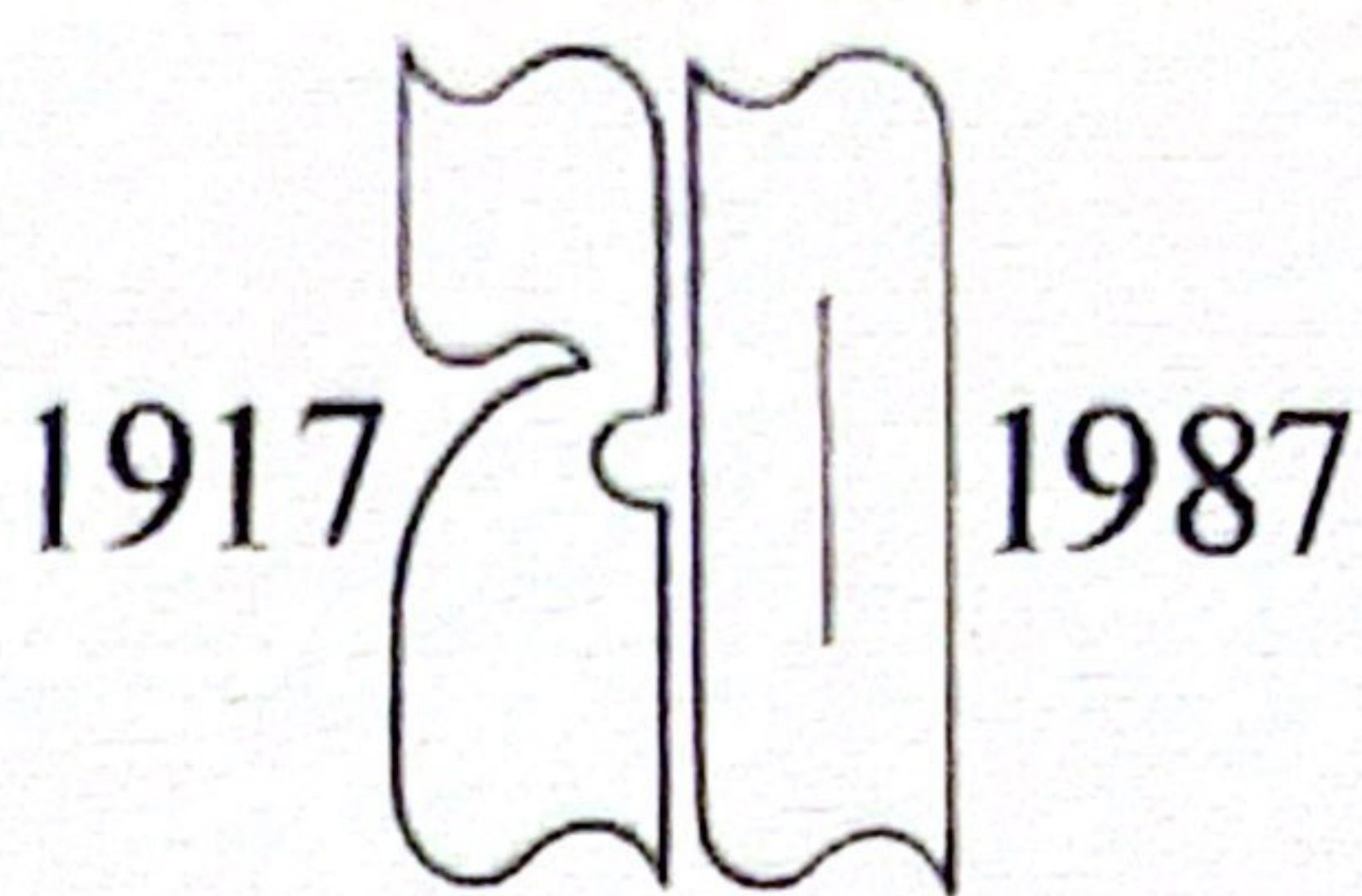




---

**ENCUENTRO  
DE REPRESENTANTES  
DE PARTIDOS  
Y MOVIMIENTOS  
con ocasión  
del 70 aniversario  
de la Gran Revolución  
de Octubre**

---

**Intervenciones de los participantes**

---

**Moscú, 4 a 5 de noviembre de 1987**

---

**En dos tomos**

**Tomo 1**



**Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti  
Moscú, 1988**



Gus HALL,  
Secretario General del Partido  
Comunista de EE.UU.

Camarada Gorbachov,  
Camaradas:

Sé que nosotros no perdemos tiempo aplaudiendo a los oradores. Pero, como ustedes sabrán, el secretario de Defensa, Caspar Weinberger, uno de los más feroces "halcones", que ha opuesto tenaz resistencia al acuerdo sobre la reducción del armamento nuclear, decidió dimitir. Esta es una buena noticia para todos. En mi opinión, comprendió que Washington no es una ciudad lo suficientemente grande como para que estén allí simultáneamente él y el camarada Gorbachov. Presentó su dimisión al considerar que no puede aceptar tal golpe a la carrera armamentista y, además, porque el Congreso piensa reducir el presupuesto militar y el de la "guerra de las galaxias". Weinberger comprende, mejor que nadie, que dicho acuerdo significará un golpe a la carrera armamentista, el cual tendrá su propia dinámica de desarrollo e impulsará la causa de la paz.

Los organizadores de este franco debate han demostrado tener plena confianza en nosotros, nos permiten hablar sobre cualquier tema, siempre y cuando lo hagamos durante los 10 minutos regla-

mentarios. Debemos observar estrictamente esta regla, por lo cual en mi intervención me referiré sólo en síntesis a tres cuestiones.

Desde el punto de vista de Wall Street, la reciente crisis de la bolsa constituye un fenómeno bastante más serio de lo que pueda parecer, pues producirá serias consecuencias en el desarrollo de la economía a escala mundial.

La crisis es, ante todo, el resultado directo de la "reaganómica", es decir, de la política económica orientada a la oferta, a las inyecciones presupuestarias, a las tarjetas de crédito y a la creciente dependencia de los préstamos y estimuladores artificiales. Cuatrocientos mil millones de dólares como déficit de la balanza comercial y dos billones y medio de dólares de deuda federal se han convertido en una carga económica imposible de soportar. Así pues, la economía de EE.UU. demuestra en su esencia tendencias negativas y ausencia de una base segura.

Las tempestades que estremecen la bolsa son el vaticinio de futuras conmociones, puesto que los factores económicos que dieron lugar a la caída de los precios de las acciones impulsan a la economía capitalista mundial a una nueva crisis cíclica. En estos momentos el precio del dólar sigue cayendo, alcanzando el punto más bajo en la historia en relación con el marco germanooccidental, lo cual indica que se avecina una crisis económica general.



Dado que el Wall Street se encuentra en el epicentro de este dramático "shock", sus consecuencias se dejarán sentir con mayor peso sobre Estados Unidos.

La caída de la actividad en la bolsa del fondo monetario frena el proceso de inversiones de capital e inhibe el crecimiento económico, lo que acarreará el aumento del desempleo en escala y duración.

La reducción de las inversiones afectará sobre todo a los sectores de alta tecnología, que se han desarrollado con los capitales adquiridos en la bolsa cuando la coyuntura les fue favorable.

Las consecuencias políticas e ideológicas no serán menos considerables que las económicas. La crisis de confianza y el pesimismo, que se difunden por doquier, dificultan cualquier esfuerzo por arreglar la situación.

La crisis bursátil y la consecuente conmoción recuerdan a quienes han olvidado que las leyes fundamentales del capitalismo continúan vigentes y que en la nueva situación no han dejado de actuar, y siguen determinando el desarrollo capitalista.

Los acontecimientos que de tal manera afectaron la bolsa han de recordar que, aunque el capitalismo monopolista de Estado puede influir sobre la crisis e incluso alejarla, no puede superar las contradicciones fundamentales que conducen inevitablemente a las crisis.

La crisis bursátil y el pánico, que se han propagado por todo el mundo, confunden a muchos

economistas, incluso a algunos marxistas, que se dejaron arrastrar por la llamada "revolución de Reagan".

Estamos viviendo un momento histórico, cuando los específicos intereses de diferentes clases, sistemas sociales y países muestran una orientación paralela. En el pasado hubo un momento similar, en los años 30, cuando se desplegó el movimiento mundial contra el fascismo.

Sin embargo, los diferentes intereses de diversos grupos y clases no se fundieron en una corriente única ni se hicieron iguales y comunes para todos. Se unieron en el movimiento antifascista como una suma de intereses concretos con orientación paralela. Todos sabemos que ello revistió enorme importancia en el triunfo sobre el fascismo.

Hoy este momento se relaciona con el peligro de una catástrofe nuclear universal. El período se caracteriza por el interés común de toda la humanidad de coincidir con los intereses específicos de diversos grupos. Es muy importante considerar esta circunstancia para alcanzar la unidad de acción de todas las personas en la lucha por el cese de la carrera de los armamentos nucleares.

No obstante, es también fundamental tener presente que el interés común no puede sobreponerse a los demás problemas planteados ante la humanidad, ni tampoco derrogarlos. La tarea consiste en vincular el interés común con los intereses concretos.



Por más que sean indiscutibles los argumentos acerca de que si el mundo llega a ser aniquilado en las llamas de las explosiones nucleares, nada quedará ni de quienes se empeñaron en la lucha, ni de aquello por lo que luchan, esto no responde a los problemas planteados ante millones de hambrientos, explotados y desamparados, ante los millones de trabajadores que apenas sobreviven en la miseria. Para ellos es difícil pensar en serio sobre el peligro nuclear universal cuando tienen que chocar a diario con la cruel realidad.

Para conservar la vida y la propia naturaleza en la Tierra es necesario unirse y poner fin a la locura de la carrera de los armamentos nucleares.

Pero para lograr que la vida sea digna de conservarse es necesario unirse en la lucha contra el imperialismo, por establecer un Nuevo Orden Económico Internacional, por anular la deuda de los países en desarrollo y contra los regímenes fascistas militares. Si se enfoca correctamente este problema, ello no debilitará la lucha común por preservar la vida en nuestro planeta. Todo lo contrario, creará para la lucha que libran los pueblos un fundamento aún más sólido.

La lucha de clases no es un motor que pueda ser conectado o desconectado según el deseo de alguien. Continúa siendo un hecho el que incluso aquellos círculos del capital monopolista que sienten inquietud ante la amenaza a que está sometido todo lo vivo en esta Tierra, no se hallan dispues-

tos, a pesar de todo, a renunciar a la carrera armamentista en aras de obtener ganancias máximas. Esto significa que no debemos perder de vista este hecho.

En Estados Unidos el objetivo de la mayoría de las organizaciones y movimientos por la paz consiste en buscar vías y métodos para reducir las contradicciones y definir aquellos problemas en los cuales la unidad de acción es factible. Sin tal enfoque es difícil lograr una movilización máxima de las personas y levantarlas a la lucha por el cese de la carrera armamentista y contra la política de la agresión imperialista.

También es muy importante recordar, que los círculos del capital monopolista que apoyan el movimiento por el desarme nuclear no renuncian a su ideología. Esto significa que la lucha ideológica debe continuar.

En nuestros días la unidad de todas las fuerzas sociales adquirió una fuerza nueva. Una tarea fundamental de la política actual consiste en lograr la unidad de acción de las nuevas mayorías por la paz en el mundo, la unidad de la clase obrera, de las fuerzas revolucionarias ant imperialistas y del movimiento comunista mundial. Este objetivo se ha convertido en una necesidad histórica.

Siempre es agradable reunirse, conversar e intercambiar experiencias. Pero hay momentos cuando los partidos de la clase obrera conscientes de su responsabilidad deben reunirse no sólo para intercambiar experiencia, sino para coordinar su táctica.



tica sobre la base de este intercambio, comparar su política y sus valoraciones y, por supuesto, ayudar a los camaradas y darse ánimo entre sí.

Son los momentos cuando la unidad de acción se convierte en necesidad histórica. En aras de sus propios intereses de clase, los obreros deben actuar en un frente unido en su lucha contra las corporaciones transnacionales y contra el racismo. En aras de sus propios intereses la clase obrera necesita unidad al resolver los problemas que acarrea la nueva tecnología.

Los partidos de la clase obrera necesitan este nuevo nivel de unidad tanto como los sindicatos y los movimientos de masas. Los partidos comunistas y obreros no tienen necesidad de imitar los modelos de las conversaciones entre algunos Estados: cada negociación en un local especial y con intermediario entre los participantes. En la actualidad el internacionalismo de la clase obrera debe significar más que un simple intercambio de tarjetas de felicitación el día de cumpleaños. Es necesaria la unidad de acción, la unidad de los comunistas.

El mundo necesita un nuevo nivel de unidad para poner fin a la agresión de Estados Unidos contra Nicaragua, para liquidar los regímenes de Sudáfrica y Chile. Hoy se requiere un nuevo nivel de internacionalismo de la clase obrera y de unidad del movimiento comunista internacional. El internacionalismo debe ser una fuerza viva y activa. La unidad en la lucha es la esencia más nueva del

internacionalismo. No puede haber una verdadera unidad en la lucha sin encuentros ni conferencias; sin ellos es imposible elaborar las iniciativas conjuntas a escala mundial. Los problemas del período de la Komintern no puede justificar la insuficiente unidad internacional de los comunistas: unirse es la tarea de mayor actualidad. No hacer nada para consolidar las relaciones de trabajo entre los partidos, sobre una base de clase, significa hacerle juego al anticomunismo.

Puesto que pertenezco a la generación mayor me tomo el atrevimiento de expresar lo que hace tiempo quería decirles a ustedes, camaradas de países donde hay más de un partido comunista. En aras de concentrar todas nuestras fuerzas en la lucha por salvar al género humano de la catástrofe nuclear, en aras de la unidad de la clase obrera y del progreso de la humanidad, arrojen todo lo subjetivo, arreglen sus divergencias políticas y únense. En cualquier colectivo, cada miembro tiene que renunciar a algo. Al actuar desde un punto de vista propio y egoísta se debilita su lucha contra el imperialismo de EE.UU. Aplicado a los partidos comunistas, dos es menos que uno.

Repito que la más apremiante necesidad del momento es la unidad en la lucha, la unidad de acción.